

# POR UNA NIÑA LIBRE, una mujer plena y feliz

**Así de sencillo, pero así de complejo para millones de niñas del mundo. La periodista y escritora francesa Dominique Sigaud es corresponsal internacional desde hace muchos años y el encuentro con Mary, una niña de 8 años refugiada sudanesa, le abrió los ojos a una realidad silenciada y dolorosa.**

**«Si yo pudiera darte ahora lo que quisieras, ¿qué querrías?», le preguntó. La pequeña pidió una libreta y un lápiz, «Quiero ser como tú. Quiero leer y escribir. Quiero ir a la escuela».**

ESTE deseo reflejó todo lo que la violencia arrebató a millones de niñas. Y se entregó a la tarea de nombrarla, de ponerle voz y corazón. Un clamor al mundo para que la impunidad de la violencia cultural, social o religiosa, incluso, institucionalizada tenga fin.

En su libro *La maldición de ser niña*, galardonado con el Premio Libro y Derechos Humanos 2019 en Francia, nombra los «desastres individuales y colectivos» feticidio, filicidio, incesto, mutilación sexual, matrimonio de niñas, violación, trata, esclavitud doméstica, esclavitud sexual, prostitución y «crimen de honor». En nueve de cada diez casos, la niña no podrá oponerse a estos ataques, ni tampoco hacer o decir nada. Por ello, Dominique alza su voz fuerte y vital, como la mujer que fue niña, con el deseo de vencer a quienes las condenan.

**Entorno a la celebración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, y después de todo lo que ha investigado para su libro, ¿cree que hay motivos para celebrar este día?**

Personalmente creo que no hay que celebrar ni lamentar; ambas actitudes me parecen peligrosas. Sé que muchos hombres celebran su masculinidad. Esto es comprensible. Esta característica siempre les ha dado muchos privilegios importantes en el mundo. Hay que explicarles que no tienen nada que ver con su género, que no se lo merecen. Lo que ocurre es que la historia de la humanidad los ha designado como vencedores y eso les parece una fuente a veces inagotable de narcisismo. Es una pena. Y muchas mujeres lo sufren

Estoy contenta de ser mujer. Me gusta lo que me aporta. También sé lo que me quita. Creo que es más correcto defender la propia identidad femenina que temerla o celebrarla. Pero en algunos países es una verdadera maldición, lo admito. Lo vemos en Irán con las jovencitas



violadas por los ayatolás del peor supremacismo machista que pueda existir. Lo vemos igual que en Egipto, y luego, cuando no morían en la cárcel, sus padres las rechazaban porque habían «mancillado el honor de la familia» al ser violadas!, se suicidaban.

El odio a lo femenino, la barbarie contra las mujeres y las niñas sigue actuando terriblemente. Creo que deberíamos ser mucho más asertivos, firmes, colectivamente exigentes ante estas catástrofes.



**Su libro *La maldición de las niñas* es un clamor a la comunidad internacional a «tomar conciencia sobre las violencias contra las niñas». Hace visible lo invisible de la violencia sufrida por las niñas, primer paso para avanzar hacia su eliminación. ¿Cómo propone que se pueda adoptar conciencia internacional? ¿Por qué cree que a la comunidad internacional le cuesta tanto?**

Creo que existe un tabú sobre el tema de las niñas, ya que incluso a los grupos feministas les resulta muy difícil hablar de la violencia sexual que sufren y prefieren centrarse sólo en las mujeres. En Francia hay más violaciones de niñas (el 80 % de las cuales son incesto: 135 000 al año) que de mujeres (93 000). Sin embargo, muchas feministas siguen silenciando la cuestión de la violación de niñas. Esto es tanto más absurdo cuanto que una niña violada tiene aún más probabilidades de ser violada de adulta. Así ocurre en muchos países. Pero las niñas y su sufrimiento son invisibilizados. Una niña es lo más pequeño, no vale nada, puede ser circuncidada, casada, violada. Pero al mismo tiempo desencadenan muchos deseos. No se ha reflexionado lo suficiente sobre esta cuestión, ni con suficiente lucidez.

En cuanto a cómo podemos sensibilizar a la opinión pública: urge la prevención. Necesitamos Marchas de las Niñas el 11 de octubre en todo el mundo, incluso solo virtuales si es demasiado peligroso, pero para 2025, un día, veremos a niñas de todos los países en el espacio público. Romper su invisibilidad, su inaudibilidad, su ilegitimidad. Dales el espacio que merecen en nuestro mundo. También tenemos que organizar parlamentos temporales de niñas, a los que acudan niñas de distintos continentes para contar sus propias historias de violencia

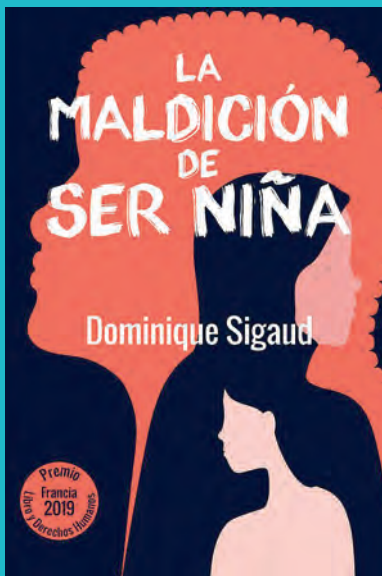
contra ellas. A mucha gente le conviene no verlos ni oírlos. Debemos contrarrestarlo.

**Irán vive desde de septiembre una oleada de protestas sociales desencadenadas por la muerte bajo custodia policial de Mahsa Amini, mujer kurda iraní de 22 años, fallecida durante su detención por no llevar puesto correctamente el velo. ¿Cree que contribuye al cambio?**

Aplaudo el inmenso valor de las mujeres, niñas, hombres y niños que se están levantando en Irán contra un régimen brutal, pero temo sinceramente que no haya futuro. Es una cuestión de poder. No hay alternativa democrática en Irán para estructurar esta protesta y, desde un punto de vista geoestratégico a corto plazo, nuestros países no parecen estar a favor de ella.

Lo mismo ocurre en Afganistán, Argelia, Siria y Egipto. Estos pueblos están siendo sacrificados. A nuestros dirigentes y a las grandes organizaciones internacionales les importan un bledo las niñas afganas e iraníes, de lo contrario habrían actuado hace mucho tiempo. Habrían reunido, por ejemplo, a un profesor extranjero y a una niña afgana o iraní. Pero el mundo vuelve a ser muy pe-





## La maldición de ser niña

Grupo de Comunicación Loyola. Ed. Mensajero, 2022

Los datos: cientos de miles de niñas no llegan a nacer por el hecho de ser niñas. Una de cada cinco niñas en el mundo sufre abusos o violaciones antes de los 18 años. Millones sufren mutilaciones sexuales, se casan antes de los 16 años y son asesinadas. ¿Cómo es posible tanto horror? Lejos de limitarse a enumerar hechos en toda su brutalidad, Dominique Sigaud reúne por primera vez situaciones contemporáneas que afectan universalmente a las niñas. Una investigación terrible, pero necesaria.

ligroso. Nuestras democracias prefieren pasar desapercibidas. La ONU acepta a Arabia Saudí en su Comisión de Derechos de la Mujer. Así que...

Nosotras, las mujeres, junto con los hombres que lo deseen, y especialmente los musulmanes, pero no solo, debemos manifestarnos en voz alta, masivamente, presionar e incidir.

**Estas niñas son las mujeres del futuro. En la introducción de su libro habla de una necesidad de que las niñas no sean educadas para convertirse en**

**seres deseables sino para edificar su vida sobre la base de unos deseos singulares que les pertenezcan. ¿Cómo valora el papel de la mujer adulta, madres de estas niñas, en el proceso de cambio?**

El papel de las madres en relación con sus hijas es absolutamente esencial. Pueden y deben acompañarlas en este camino, enseñarles a protegerse, pero también a no rendirse, apoyarlas en sus decisiones. Deben hablarlas del incesto, la violación, la dominación, pero también del deseo, el placer, el amor y el respeto.





También deben tener el valor de renunciar por sí mismas a situaciones familiares y matrimoniales en las que son despreciadas, golpeadas, para no mostrar este modelo a sus hijas e hijos. Por eso necesitamos crear cadenas de solidaridad que puedan dar refugio a las mujeres que tienen que marcharse.

Los sindicatos son una fuerza de solidaridad muy importante en el mundo. Tienen conocimientos, experiencia y aptitudes. También deben ponerlas al servicio de las mujeres oprimidas por los hombres.

**Su experiencia le ha acercado a conocer testimonios reales y dolorosos. ¿Con cuál de todos ellos se queda porque es motivo de esperanza?**

Mi encuentro con la niña sudanesa Mary, pero también con todas esas mujeres de África que luchan contra la ablación y el matrimonio, con todas esas niñas llenas de energía y coraje en todo el mundo, me hace ser optimista. Debemos darles las herramientas para estructurar su futuro, para defenderse.

Es una lucha, no cabe duda. Los hombres dominan a las mujeres y les gusta. A algunas mujeres también les gusta ser dominadas, al menos eso es lo que creen, y así es como viven y así es como limitan voluntariamente la energía y los deseos de sus hijas.

Tenemos que enseñar a las niñas a ir contra eso, a encontrar sus deseos, a fortalecerlos. Hable de ello en

las escuelas, en las iglesias, organice grupos de debate, grupos de chicas donde sea posible.

**¿Es optimista al cambio y tiene esperanza en el futuro?**

No tengo muchas esperanzas, aunque ese es más mi temperamento. El mundo se está endureciendo de nuevo. Las relaciones sociales, políticas y diplomáticas se están endureciendo. Los modelos de liderazgo supremacista masculino se multiplican de nuevo y provocan desastres porque es un modelo para los hombres (y algunas mujeres) de sus países (Rusia, Brasil, Hungría, Afganistán, Irán, etc.).

El estado del mundo también nos muestra que, en general, los gobernantes y los propietarios hacen poco por el bien común si no se les obliga a ello. Es una lucha de poder. Siempre ha sido así. Debemos tener la claridad de saberlo y actuar en consecuencia.

Debemos estar al lado de las niñas, apoyarlas, prevenirlas, equiparlas. Esto es muy importante para el futuro. De lo contrario, perpetuamos estas desgracias. Es nuestra responsabilidad como adultos y tenemos que asumir nuestra responsabilidad. Saber que nos enfrentaremos a una oposición muy fuerte y actuar en consecuencia. Espero sinceramente que así sea.

**MAGDALENA G. PARRA** |